

envío de los números de "Amauta" que en su carta me anuncia y que estoy recorriendo con una apasionada curiosidad. Admiro esa publicación que le está prestando a nuestra causa americana y a las letras españolas del continente un servicio digno de gratitud y encomio.

Le agradezco infinito que haya reproducido mi artículo de "Universidad", sobre la maligna práctica de cambiar las ideas poniéndoles nombres inadecuados y odiosos. Me obligan todavía más sus palabras gentilísimas de introducción. Me será muy grato enviarle la colaboración que desea y me siento honrado en figurar en "Amauta" con las firmas que su excelente gusto reúne en esa publicación.

Puse en manos de Arciniegas su tarjeta y espero que él tendrá el mayor gusto en corresponder al canje propuesto por usted.

"Amauta", "El Repertorio", "Sagitario", "México", "1928", "Universidad" y algunas otras publicaciones de índole semejante confortan el espíritu de los americanos libres por el testimonio que ofrecen de que hay un espíritu uniforme de amor a la libertad y una comprensión aguda de los peligros que la amenazan en varias formas, unas más sutiles que otras, a todo lo largo del continente. Esas revistas señalan igualmente un interés apasionado por la belleza de las formas literarias y por el arte en general. Es un estado de espíritu que adecuadamente dirigido podría realizar en beneficio de todos el ideal de unidad que todos acariciamos y que es ya una necesidad histórica, antes de ser una verdadera imposición práctica. Entenderá usted que no me refiero a la unidad política sino a la de las almas, de las formas y de las tendencias. Un bloque espiritual es a veces más consistente y más eficaz en sus influencias que un bloque político.

Me despido con un apretón de manos muy cordial y soy siempre su amigo y admirador.

Bogotá, marzo 21 de 1929.

Señor don José Carlos Mariátegui.
Lima.

Mi excelente amigo:

Estoy en deuda con usted. No puede usted figurarse el placer tan grande que me ha proporcionado la lectura de su invaluable volumen de "Siete ensayos de Interpretación de la Nacionalidad Peruana". Además de ser un análisis fecundo de la vida de ese pueblo tan interesante, tan lleno de alternativas, es una obra de justicia del punto de vista americano, y del de la moral universal. Es una vindicación razonada, "materialista", como usted dice, y antiromántica de una clase social y de un principio. El caso del Perú que usted describe y desmenuza con tan agudo sentido histórico y con tan estrecho contacto con las realidades es el de algunos departamentos de Colombia. Para los pocos que aquí nos ocupamos en el estudio de esos problemas su libro es un derrotero, a trechos es una revelación.

Movido por los mismos sentimientos de equidad que usted, tampoco soy criollista en el sentido estrecho que las liberales y algunos filósofos americanos (libreamericanos) le dan a este concepto. Mi educación oficial, tuve que rehacerla al comprender lo falsa e incompleta de su contenido al llegar a la edad madura. Si a esa edad no hubiera pasado 16 años de mi vida en Europa, tratando de rectificar las nociones recibidas en la escuela y en los colegios y de corregir la experiencia de muchos años de lucha en este país, yo sería un ente todavía más incompleto de lo que soy. Me siento como usted occidental, aunque profundamente "libreamericano".

Son muy atinados sus juicios literarios, de los cuales hay algunos que aprecio sin conocer la obra de los autores a quienes se refieren. Los que tratan de autores que me son conocidos, me parecen muy bien fundados. En todos ellos la doctrina es amplia, desinteresados del punto de vista lite-